

Las Raíces Ocultas del Sionismo Bíblico

Alberto Araica
Enero, 2009

Introducción

Los pueblos judío y árabe, comparten el mismo origen a partir del Patriarca Abraham, quien tuvo dos hijos: Isaac, que nació de Sara, e Ismael, nacido de Agar. De Isaac nace Jacob, uno de los patriarcas de Israel, de dónde se desprende luego la monarquía de David y el linaje de Jesús. De Ismael descienden Asuen y Mahoma, el profeta del Islam.

A la luz de los acontecimientos ocurridos en el Medio Oriente, se ha generado un debate en el sector religioso sobre que posición debe tomar la iglesia a partir de la fe y las Escrituras. La gran mayoría de iglesias evangélicas, con mucha desinformación sobre lo que está detrás del conflicto armado, abrazan los ataques indiscriminados de Israel como un indicador del cumplimiento de las profecías bíblicas y del retorno de Cristo. De esta manera, no solo justifican la barbarie militar contra el pueblo Palestino, sino que en nombre de la supremacía del “pueblo escogido” se vuelven promotores de la causa armada y del proyecto sionista.

Esta posición, que es la más común en las iglesias evangélicas de Occidente, herederas de la interpretación literalista y escatológica de las Escrituras, responde a una ideología política fundamentalista de la historia, la fe, y el desarrollo; visión que ha sido promovida por los Estados Unidos en nombre de la “democracia” y la “seguridad nacional”. Las iglesias, al margen de cualquier razonamiento sobre las verdaderas causas que han impulsado esta guerra en Medio Oriente, se adhieren a un discurso que pertenece a una agenda más amplia, “la agenda fundamentalista” del imperio, y que busca recuperar espacios vitales de poder con un discurso mesiánico. El fundamentalismo ha sido definido por el teólogo Juan José Tamayo, como “*la absolutización de una verdad, religión, cultura o política, que se pretende imponer incluso recurriendo a la fuerza, como la única y universalmente válida*”¹. Esta forma de vivir una doctrina conduce a la intolerancia, la exclusividad, el absolutismo, la imposición, el conflicto, la guerra, y la muerte, desgraciadamente, la de niños y niñas. En este marco ideológico, el fundamentalismo sionista se centra en la construcción del Estado de Israel, según las dimensiones que le atribuye la Biblia Hebrea (me refiero a las políticas del proyecto sionista de Israel y sus aliados y no a la tradición judía cultural y religiosa).

Veremos en este ensayo, de dónde nace realmente el Sionismo Bíblico, cual es su agenda verdadera, quienes han sido sus promotores, sus aliados, y sus propósitos reales. Además, con declaraciones hechas por los participantes, confirmaremos la relación estrecha que hay entre la agenda de la derecha cristiana fundamentalista y el proyecto sionista en Palestina.

¹ Juan José Tamayo, *Fundamentalismo y Diálogo entre Religiones*, Editorial Trota, Madrid, 2004, pág. 155

Origen e Historia del Sionismo

Los cristianos de este lado del mundo se preguntan, ¿de qué lado está Dios en este conflicto en Medio Oriente? ¿Es capaz el Dios que conocemos de apoyar a un gobierno en esta barbarie militar? Para contestarnos esas preguntas en su justa dimensión hay que ir más atrás y desempolvar la historia del “pueblo escogido”; no obstante, esto requiere hacer a un lado el lente fundamentalista con que hemos leído la historia bíblica del Antiguo Testamento para poder diferenciar lo que es historia factual, historia metaforizada, e ideología añadida que sustenta la naturaleza sionista del estado de Israel.

Este artículo levanta la tesis de que *la ideología sionista y militar del estado israelita no tiene ninguna base bíblica absoluta que la justifique*. El hecho de que existen relatos de violencia en la Biblia llevados a cabo por Israel no quiere decir que son bíblicos o de inspiración divina, sino que nacen probablemente de la herencia militar de los rebeldes *hapirus* del siglo XV-XIII a.C., la vocación expansionista del rey David, y la reforma del rey Josías, que sientan las bases de lo que será la ideología pre-sionista en la era post-exilio.

El objetivo es pues ofrecer a los líderes religiosos, algunas pautas histórico-teológicas para entender a la luz del pensamiento religioso las bases del pensamiento sionista y militar del estado de Israel, y segundo; afirmar que el Dios de la vida, el Dios del evangelio, no apoya “guerras santas”, sino la solidaridad, la convivencia, igualdad, y el respeto entre los pueblos como base para el desarrollo y la dignidad humana.

La herencia del espíritu militar de los Hapirus

Quiero empezar destacando que el espíritu guerrero militar del pueblo hebreos se remonta al movimiento de los llamados *hapirus* en la Palestina entre los siglos XV a XI a.C. Nace como un movimiento de marginados, que para su sobrevivencia se enmontañaron en Palestina para desarrollar una estrategia de “guerra de guerrillas”. La investigación científica identifica a los *hapirus* como grupos nómadas, que perdieron su estatus económico y que decidieron vivir al margen de la sociedad vigente de su época. *Hapiru* no designaba un grupo étnico sino un grupo social heterogéneo, incluyendo *ladrones, rebeldes, prisioneros de guerra, esclavos, y bárbaros*, etc. Ser considerado un *hapiru* era una designación ofensiva, sin embargo es el término que da origen a nombrar al pueblo que forma la nación de Israel: los hebreos².

Antes del siglo XII a.C. Palestina (Canaán) cobraba importancia como pasaje comercial. Quien dominaba este territorio tenía la oportunidad de cobrar impuestos aduaneros; por esta razón muchas naciones (egipcios, persas, asirios, babilónicos, y romanos) invadieron Palestina procurando mantener ahí su dominio. Con la caída del poderío egipcio en los territorios de Palestina, después del siglo XII a.C., las ciudades-estados cananeas empezaron a luchar militarmente por la primacía de la región. Se dice que nunca hasta

² Bootz Everton, *Paralelos sociológicos y teológicos entre el movimiento hapiru de los siglos XV al XI a.C. en Palestina.*, PIPER, 1999

entonces el número de *hapirus* fue tan grande como en este período, uniéndose a ellos gran parte de los hebreos que salieron de la esclavitud en Egipto con el Éxodo del 1220 a.C., grupo formado por “toda clase de gente” (Ex.12, 38). Estos Tapirus se mezclaron con grupos rebeldes en el desierto, y otros que ya existían en las montañas cananeas. La investigación vetero-testamentaria propone que la formación del pueblo hebreo se dio a partir diferentes grupos de hapirus (forajidos, ladrones, fugitivos y mercenarios) de diferentes tradiciones (abrahámica, cananea, mosaica, sinaítica).

Históricamente, la ocupación de las montañas cananeas a partir del siglo XIII, el asentamiento de grupos rebeldes al feudalismo local, y el asentamiento de campesinos forajidos, empezó a determinar la historia militar de la “tierra prometida”.

Desde el punto de vista religioso, la tradición sinaítica es la responsable de la corriente Yavista, una de las formas de pensamiento religioso y mitológico más antiguas y radicales (probablemente 900 a.C.), que se ocupa de presentar al Yahvé de Israel como un Dios a la altura e incluso más fuerte que los otros dioses de las naciones vecinas. Según este pensamiento teológico, Yahvé es un Dios celoso y no acepta otros dioses, es un Dios de las “guerras santas” que aboga por la autodefensa de su pueblo. El poder del pensamiento yavista-monoteísta, estriba en que *el poder pertenece a Dios y a nadie más*. En medio de esta influencia de pensamiento, los *hapirus* se alzaron en armas contra las ciudades-estados primitivas debilitadas por la ausencia del poder egipcio (siglo XIII), dando lugar a un sistema tribal, de economía solidaria familiar, el cual apenas duró unos 200 años hasta la instauración de la monarquía davídica. Con la aparición de reyes israelitas se acaba el sistema democrático tribal, se centraliza el poder económico y religioso en Jerusalén, se oficializa la cúpula de poder en el nombramiento de sacerdotes afines al rey, se organiza el ejército israelita, y se empieza a cobrar tributos (impuestos) a los campesinos utilizando el Templo construido sobre el monte Sión como casa de control tributario. Esta experiencia bélica y guerrera de los diferentes grupos de *hapirus* fue heredada a las generaciones de turno constituyendo parte fundamental de la vida política y religiosa del pueblo hebreo, incluso durante la monarquía de los reyes.

La visión expansionista de David

En el año 1000 a.C., David de Judá, surgió como rey de Israel, siendo además de un astuto político un gran militar. Su primer acto monárquico fue conquistar una nueva ciudad capital: Jerusalén, la que nombró “ciudad de David” (II Sam.5.6-12). Jerusalén era una fortaleza estratégica para los propósitos guerreros y expansionistas de David debido a su ubicación geográfica para la defensa ya que estaba rodeada de murallas. David le dio al pueblo hebreo un verdadero ejército armado y una mentalidad imperial y nacionalista. A su nueva ciudad hizo traer el “arca de la alianza” donde se guardaban las tablas de la ley que Dios había dado a Moisés, lo que permitió gradualmente ir centralizando y controlando el culto a Yahvé. El primer pacto entre Yahvé y su pueblo en el Sinaí, había sido ahora substituido por un segundo pacto eterno entre Yahvé y el poderoso David, quien construyó ideológicamente la fe del pueblo israelita a partir de su estatus de rey, visto como hijo de Dios y haciendo legítimo su control absoluto de las tierras, los animales, la economía, y el ejército.

Algunos historiadores piensan que David heredó el espíritu guerrero de los *hapiirus*, siendo él mismo jefe de una de estas bandas de saqueadores. Su grupo tenía alrededor de unos cincuenta hombres que incursionaban en las planicies, saqueando todo lo que encontraban en los caminos. La Biblia cuenta de David y su grupo, que al estar con hambre topan con un templo y comen del pan sagrado (panes de la proposición), además de solicitar armas al sacerdote del templo para seguir huyendo del rey Saúl (I Samuel 21, 1-16). También su lucha contra el filisteo Goliat (I Samuel 17) se ubica en este contexto de desarrollo militar de las fuerzas mercenarias de las tribus de Israel y los filisteos que dominaban parte del territorio³.

David estableció una sociedad de clases dentro de la nación de Israel, poniendo las bases para la franca opresión que impondría después de su muerte su hijo Salomón, quien nombró gobernadores para controlar las tribus, supervisar el trabajo forzado (la leva) y la recolección de impuestos. El gobierno de la nación israelí, se hizo entonces piramidal y dictatorial: campesinos oprimidos, gobernadores, ejército, sacerdotes y el rey. El templo de Yahvé construido bajo Salomón sobre el monte Sión en Jerusalén, y bajo el control de los sacerdotes y la realeza era una pieza importante en esta estructura social, ya que aseguraba con sus rituales religiosos la legitimidad del poder y el falso respaldo de un “Dios opresor” acomodado por los escritores a la coyuntura e intereses históricos de los poderosos del momento (I Reyes 12, 1-11).

La Reforma de Josías

Cuando Salomón muere alrededor del 922 a.C., el reino se divide en dos: al norte el reino de Israel; y al sur el reino de Juda. El reino del norte fue conquistado por los asirios en el 722 a.C., y destruido su imperio. El reino del sur fue conquistado por los babilonios en el 586 a.C., y su pueblo llevado al exilio durante cincuenta años, hasta que después de la conquista de Babilonia por los persas, los exiliados judíos pudieron retornar a Juda para reconstruir la ciudad y el templo. Es importante señalar, que el Dios del pueblo conquistado pasaba a ser súbdito del Dios del pueblo conquistador, de modo que, en el contexto de la invasión asiria, el Dios de Israel fue simbólicamente declarado súbdito de Azur, Dios nacional de los asirios. Es así que surge entre los judíos el *movimiento “solo JHWH”* en el sur de Palestina, como punta de lanza de la resistencia anti-asiria, siendo éste movimiento adoptado por Josías quien se constituyó en rey a partir del 622 a.C.

Josías buscó establecer la legitimidad del reino monoteísta, reconstruyendo la unidad y la identidad fracturada del pueblo durante el exilio, impulsando su movimiento yavista radical sobre una alianza entre Yahve, el rey, y el pueblo (II Reyes 23,1-3), y además monopolizando la fe alrededor del templo en Jerusalén como único centro de adoración. Políticamente Josías buscaba reconcentrar las fuerzas dispersas de la nación y la unidad del pueblo alrededor del poder religioso y militar como parte de las medidas anti-asirias, mientras que en lo religioso se oficializaba la adoración única y exclusiva del Yahvé guerrero. Las bases de la reforma de Josías desde mi punto de vista dan lugar al proceso de evolución gradual del pensamiento sionista que posteriormente constituirá las bases

³ Gottwald Norman, *Las tribus de Yahvé: un abordaje socio-religioso de Israel entre 1250-1050 a.C.*

religiosas del proyecto sionista basado en: *el retorno a la tierra de Palestina, la unidad nacional en el seno del pueblo judío, el desarrollo nacional que pasa por una revolución individual del ciudadano judío, y la transición del estado pasivo que espera la llegada del Mesías, hacia una actitud pro-activa de restauración y afirmación política*. En otras palabras, Josías retomó el camino truncado de la monarquía israelita, justificando su actuación política con la corriente Sacerdotal, quienes desde su perspectiva de poder reescriben la historia del pueblo escogido dando a Yahvé un énfasis de Dios guerrero, cruel, vengador, exclusivo y conquistador; en otras palabras un Dios potencialmente pro-sionista. Ante esta opresión ideológica y religiosa surge un grupo de profetas del pueblo con una visión anti-templo, como Jeremías, Miqueas, y Sofonías, quienes denunciaron de manera radical los abusos del poder guerrerrista de la monarquía judía, respaldando la lucha popular desde las tradiciones religiosas del pueblo⁴.

En resumen, la relación espontánea, solidaria, y libre que habían heredado los hebreos al salir de Egipto entre Yahvé y su pueblo, fue suplantada por una ideología imperial, sostenida por la rigidez de una religión legalista, exclusivista, alienada y vertical (post-exilio), diseñada por la línea de pensamiento sacerdotal a la luz de la amenaza de los asirios, y por lo tanto desarraigada de la vida de los pobres. Definitivamente, este no era el Dios que sacó a su pueblo de Egipto (Ex. 20,2).

El Proyecto Sionista de Herzl

Uno de los fanáticos sionistas judíos, Theodor Herzl, se percató que los judíos nunca serían aceptados como iguales en Europa, ni estarían a salvo, a menos que construyeran su propio estado. La pobreza extrema de los judíos en Europa era un signo de debilidad del carácter judío, llegando al extremo de mendigar para sobrevivir. En ese contexto, Herzl publicó en 1896, *El Estado de los Judíos*, un manifiesto político para el movimiento sionista, donde entre otras cosas afirmaba que el estado judío solo sería posible si era construido bajo el patrocinio de una de las potencias imperialistas del mundo. Ante esta afirmación, muchas opciones fueron puestas sobre la mesa (Argentina, Uganda, Chipre, y un par de estados en los Estados Unidos de América); si embargo, el ala religiosa del sionismo propuso que para que este estado judío tuviera una carga simbólica y emocional poderosa debía ser construido en su antigua tierra.

Para este fin, Herzl rechazó los ideales de la Revolución Francesa, “libertad, igualdad, y hermandad”, y se inclinó por abrazar los valores más reaccionarios de las monarquías, el nacionalismo, el racismo, el chauvismo, y el fascismo. Como uno de los historiadores sionista admite, “El (Herzl) prefirió una monarquía democrática o una república aristocrática”. Para cambiar la imagen de pobreza y debilidad judía, la tarea fue la de construir un estado propio y convencer al mundo europeo que los judíos pertenecen a una clase superior de colonizadores, y no a un pueblo colonizado.

En la búsqueda de apoyo para su proyecto, Herzl se reunió con el Kaiser alemán, los turcos, la Rusia del Zar, y el imperio Británico. En 1896, Herzl entabló negociaciones con el Zar

⁴ Pixley Jorge, *Historia Sagrada Historia Popular de Israel*, CIEETS, 1989

de Turquía, los que habían controlado Palestina por más de 500 años. Herzl ofreció al Zar que a cambio de entregar Palestina a los judíos, el movimiento sionista iba a incidir mundialmente en suavizar la condena mundial contra Turquía por su campaña genocida contra los armenios. Sin obtener mucho apoyo de parte del gobierno turco, Herzl se enfocó en el Zar de Rusia, para ver si éstos podían presionar a los turcos para que les entregaran Palestina.

Un dato importante, es que muchos de los judíos rusos, estaban insertos en movimientos revolucionarios, de modo que uno de los ofrecimientos fue que a cambio de la tierra las organizaciones revolucionarias iban a desaparecer, y por defecto el socialismo. Puesto de otra manera, la condición era que los revolucionarios judíos debían desertar de su lucha contra el gobierno de Rusia. La posición de los socialistas revolucionarios judíos fue que ellos no eran sionistas, y que no creían que el Sionismo iba a resolver sus problemas. Regresar a todos los judíos esparcidos en la diáspora a tierra de Israel era una utopía, y por lo tanto, para los revolucionarios no constituía una prioridad en su agenda de lucha. Esto provocó una división entre los judíos sionistas y los comprometidos con el movimiento revolucionario.

El primer congreso del movimiento sionista fue realizado en Suiza, en 1897. A partir de este evento, muchos de los sionistas pioneros del movimiento empezaron a migrar a Palestina con el proyecto en mente de recuperar su tierra. Este grupo colonizador, se diferenciaba de los demás colonizadores en que ellos no llegaban a la tierra prometida a crear nuevas relaciones de mercado con los grupos existentes, ni iban a explotar la mano de obra árabe, sino que el objetivo fundamental era completamente reemplazar a los árabes. Para este fin, definieron tres objetivos específicos o banderas de lucha: conquistar la tierra, conquistar la mano de obra, y hacer producir la tierra. Esto incluyó comprar o robar la tierra en manos de los árabes palestinos, organizar sindicatos exclusivamente de organizaciones judías para controlar el mercado, y boicotear las haciendas árabes para sacarlos del negocio. El principal obstáculo para el proyecto judío era que la tierra palestina estaba ocupada.

Cuando finalizó la Primera Guerra Mundial, el imperio dominante era el británico, de modo que Palestina se convirtió en colonia británica, y los sionistas encontraron valores compartidos con sus colonizadores para lograr sus propósitos. Los árabes nacionalistas se habían convertido en la mayor amenaza para la dominación del medio oriente por parte de Gran Bretaña. Los británicos pensaban que los judíos podían ser una fuerza de contención para restar fuerzas a las pretensiones árabes. En 1917 el gobierno británico promulgó la *Declaración Balfour*, siendo éste el primer documento oficial que reconocía los asentamientos judíos en Palestina. En 1917 había 56,000 judíos en Palestina y 644,000 palestino árabes.

A partir de 1936, los palestinos resistieron en mayor medida la represión de los colonizadores británicos y sionistas, quienes crearon milicias armadas y paramilitares (*Haganah*) para reprimir y frenar las revueltas árabes. La represión árabe fue tan bárbara y criminal que dejó a la población árabe desmoralizada y exhausta por muchos años. En 1947, las Naciones Unidas se sumaron a este espíritu sionista al declarar e imponer la partición de la tierra Palestina, quedando en su mayoría en manos de los judíos

colonizadores, que representaban la minoría. Para 1948, unos 800,000 palestinos habían sido expulsados de sus tierras para fundar el estado de Israel sobre las ruinas de la Palestina Árabe.

La Ética Sionista

Otro protagonista importante fue Ver Borochoy, llamado el padre del “*Proletarismo Sionista*”, una mezcla de marxismo y nacionalismo judío. Dado que en Rusia, el proletariado judío no tenía la fuerza suficiente para producir cambios estructurales, si podían llegar a tener un poder real en los centros de producción de su propia nación. A pesar de ser un movimiento marxista, construyeron alianzas temporales con el poder económico de los judíos capitalistas. Borochoy organizó la organización *Workers of Zion* (Trabajadores de Sion), jugando un rol reaccionario en el movimiento laboral ruso, sin embargo, en Palestina fueron claves en la construcción de organizaciones que contribuyeron al proceso de colonización. Un ejemplo es la *Histadrut*, la federación única de judíos trabajadores, que produjo la exclusión de trabajadores árabes del mercado laboral. Ellos fundaron los *kibbutzim*, colectivos agrícolas que construyeron colonias judías en tierra árabe. El Sionismo Marxista fue el disfraz ideal para justificar un proyecto colonizador judío sobre el pueblo árabe en Palestina.

Por otro lado, el ala derecha del Sionismo, denominada “Revisionista”, decidió abrazar el fascismo como bandera de lucha, siendo grandes admiradores de Musolini, incluso adquirieron el saludo fascista como parte de su militancia. Vladimir Jabotinsky, el fundador del Revisionismo, además del *Haganah*, se identificaba con el ala izquierda del Sionismo ya que ambos tenían en común, además de los mismos objetivos, el uso de la fuerza para conquistar la tierra. En palabras del mismo Jabotinsky: “*La fuerza debe jugar su rol, ... ya sea para construir un muro con bayonetas judías, o uno con bayonetas inglesas*”. Esa es la ética sionista, la ética de la fuerza.

La Agencia Judía, fue clara en decidir que no querían traer de regreso a Palestina a todos los refugiados del holocausto de Hitler, sino solo los jóvenes, judíos saludables dispuestos a trabajar en la construcción del estado. Algunos de los inmigrantes procedentes de Alemania fueron regresados por ser una carga para el nuevo estado. Los sionistas estaban dispuestos a salvar solo 10,000 judíos del holocausto y no 50,000 que podrían ser no más que una carga para el estado. El primer ministro de Israel dijo en una ocasión: “el trabajo del Sionismo no es traer el remanente de Israel en Europa, sino salvar la tierra de Israel para los judíos y el Yishuv”. ¿Era esa una decisión ética?

¿Qué es lo que hay detrás del Sionismo Bíblico?

El Sionismo bíblico, tal como fue definido en el Cuarto Congreso Internacional sobre Sionismo Bíblico, en el año 2001, es “*la firme creencia de que Dios escogió al pueblo judío y los designó como los herederos eternos de la tierra de Canaan*”. Se afirma también que “*la restauración del Israel moderno, no es solamente un esfuerzo político, sino evidencia de la fidelidad de Dios con su pueblo a través del pacto hecho con el Patriarca Abraham*”.

La proclama del congreso sionista exhorta a Israel a “no ceder la herencia divina de la tierra ante las negociaciones de paz con los árabes vecinos, ya que estos terroristas negocian con la espada del Islam”. Hacen un llamado a “*que el Israel en la Diáspora no se deje intimidar por las amenazas musulmanas, confiando en que Dios, el Rey del Universo, preservará y reivindicará a su pueblo delante de todas las naciones*”. La interpretación fundamentalista de los cristianos sionistas, afirma que este es un proceso irreversible hacia la conquista de la tierra, ya que Israel ha sido prometido por Dios que no habrá otro exilio (Amós 9,15; Isaías 11,11). Así vemos, que desde la perspectiva sionista, la paz en medio oriente pasa por la conquista de la tierra (Isaías 2,4; Miqueas 4,3), lo que garantizará el retorno del Mesías al Monte de los Olivos.

Realmente, y hay que decirlo con toda claridad, el conflicto en Medio Oriente no es religioso, es político. Detrás del disfraz religioso, hay una agenda escondida que incluye: el control del agua, el petróleo, el comercio, energía nuclear, control económico y geopolítico. Esta es la agenda del imperialismo norteamericano, que ha tomado un fuerte impulso a partir del respaldo que el Presidente Bush dio a la derecha republicana, los neo-conservadores, y los sionistas radicales en los Estados Unidos, después de los ataques a las torres gemelas en Nueva York, conocido como el 9/11. La agenda común de estos grupos, vinculados al partido Liduk de Israel, constituyen las bases políticas del fundamentalismo sionista bíblico.

La Praxis Política del nuevo Fundamentalismo

El fundamentalismo bíblico (dispensacionalista) de Scofield, ha evolucionado hacia nuevas formas de expresión en el tercer milenio, actualizando su escatología milenarista con un mesianismo político impulsado por el gobierno de Bush, y orientado hacia la recuperación y conservación del poder geo-político, especialmente en Medio Oriente.

En el sentido sociológico, el fundamentalismo como concepto, designa la transformación de una experiencia de crisis en otra de adquisición de poder, reconquistando a nivel de los símbolos religiosos la capacidad de actuar sobre el mundo que se encuentra “amenazado por el terrorismo”. A esto se le da una nueva interpretación religiosa que justifica la acción desmedida de defensa de la vida y la seguridad nacional, de los supuestos pueblos amenazados.

Vemos pues que se hacen accesibles a los creyentes nuevos métodos de interpretación y acción frente a las “fuerzas diabólicas”, que de casualidad se encuentran en tierras musulmanas llenas de petróleo, incluso legitimando estrategias antes rechazadas como el uso de la fuerza, la violencia y la tortura. Como dice Schafer: “*el elemento crucial propio del fundamentalismo es simplemente que en su reconquista religiosa del espacio vital, los fundamentalistas, reclaman para sí una identificación con lo absoluto. Esta pretensión y la consecuente convicción les concede a ellos y a sus sistemas religiosos la capacidad de impactar decisivamente en situaciones de crisis especialmente profundas*”⁵.

A partir de los ataques terroristas del 11 de Septiembre, el Presidente George W. Bush,

⁵ Op.Cit. Schafer.Pàg. 205

decidió implementar una nueva ruta (*road map*) para lograr la paz entre israelíes y palestinos. Para este propósito, aumentó el apoyo político a tres importantes grupos: intelectuales neoconservadores, judío-americanos, y cristianos fundamentalistas. Lo común en estos tres grupos es el interés de que Israel recupere el territorio que les ha sido usurpado. Así, los cristianos fundamentalistas, quienes creen que la restauración del moderno Estado de Israel, es el cumplimiento de las profecías bíblicas del fin de los tiempos, defienden el apoyo político, económico, y financiero incondicional al “estado escogido” por Dios.

La Derecha Republicana y los Cristianos Sionistas

Los cristianos de la derecha republicana, que defienden el genocidio cometido por los ataques militares con el apoyo de los Estados Unidos para que Israel recupere su tierra, son los llamados Cristianos Sionistas. Estos grupos mantienen estrechas relaciones con organizaciones judías sionistas, y el mismo gobierno de Israel representado por el partido Likud, en control del parlamento judío. A partir de esta decisión presidencial, el tele-evangelista Jerry Falwell, que representa unos 25 millones, de los 100 millones de cristianos fundamentalistas en Estados Unidos, manifestó que “*Bush había sido escogido por Dios para hacer lo correcto por primera vez en relación a Israel*”⁶.

El cristianismo sionista, de acuerdo a Donald Wagner, predica un enfoque teológico premilenial y dispensacionista, originado en el siglo XIX en Inglaterra por John Nelson Darby, y el predicador escocés Edward Irving, quienes enfatizaban la *lectura futurista de la Biblia, especialmente el rapto, el nacimiento del anticristo, la batalla de Armagedón, y el rol central que el Estado de Israel jugará en el final de los tiempos*. Igual que antaño, los sionistas cristianos de hoy defienden sus argumentos teológicos en las narraciones escatológicas de los libros de Daniel, Ezequiel, Zacarías, y el Apocalipsis, de donde concluyen que Cristo regresará a reinar a la tierra y entonces tomará lugar la batalla final entre el bien y el mal (probablemente esta sea la interpretación que se hace del conflicto entre judíos y árabes).

Otros evangelistas norteamericanos como Moody, Sunday, Ironside, y Scofield, quien publicó “La Biblia de Scofield” en 1909, el mismo año en que se publicaron los *Fundamentos de la Fe del Fundamentalismo*, heredaron este mismo enfoque que en resumen resalta la supremacía del pacto entre Dios e Israel, un pacto eterno e irreversible (Génesis 12,1-7; 15,4-7;17,1-8; Lev. 26,44-45). Según este enfoque, la iglesia es un mero paréntesis en los planes divinos, y ésta será removida de la historia cuando se dé el rapto (I Tes.4,13-17). En este escenario, la nación de Israel será restaurada como pueblo e instrumento de Dios en la “nueva Jerusalén”.

Desde el pensamiento cristiano sionista, el pasaje en Génesis 12,3 es clave, ya que al ser interpretado literalmente justifica el apoyo incondicional, político, económico, militar y espiritual al estado moderno de Israel y su pueblo: “*Bendeciré a los que te bendicen, y maldeciré a los que te maldigan*”. Para los que defienden la visión sionista del cristianismo, la restauración de Israel, la reconstrucción del tercer Templo, la aparición del Anticristo, y

⁶ A. Araica, *Detrás de las Máscaras*, Publigráfico, 2007, Managua, Nicaragua

las guerras terroristas contra Israel son signos proféticos que conducen inequívocamente a la batalla final, entre el bien y el mal, en la que Cristo saldrá victorioso para reinar mil años. Este movimiento entiende “el mal” como las fuerzas satánicas encarnadas en los musulmanes quienes combaten a Israel por defender su derecho a formar su Estado en tierra santa.

Aquí es donde aparecen en escena un sinnúmero de organizaciones que tras un enfoque literal, supuestamente bíblico, justifican una campaña política alineada a la derecha religiosa norteamericana y al Partido Republicano de Bush, para obtener desembolsos millonarios. Algunas organizaciones favorecidas son: *The National Religious Broadcasters Organization*, que controla casi el 90 por ciento de las radios y televisoras en los EE.UU. con una clara orientación sionista; el *Israel Christian Advocacy Council* que ha lanzado recientemente una campaña denominada “Cristianos llamados a unir Jerusalén”; el *America-Israel Political Affaire Committee (AIPAC)*, un grupo dirigido por Ariel Sharon para hacer lobby en EE.UU; la *Internacional Fellowship of Christians and Jews*, dirigida por el predicador Gary Bauer, presidente también del grupo llamado *America Values*; y otros más como el JINSA (*Jewish Institute for National Security Affaire*).

La Conversión de Bush

En 1987 las encuestas indicaban que la derecha cristiana en EE.UU representaba el 26 por ciento del total de miembros del Partido Republicano, cifra que aumentó al 33 por ciento en 1999. Después de la elección de Bush, en las cerradas elecciones del 2000, éste porcentaje ciertamente se ha incrementado, ya que los cristianos sionistas jugaron un papel decisivo con su voto en Estados como Texas, California, y Florida. Los analistas creen que a partir de este momento la deuda política que el Presidente Bush tiene con los cristianos sionistas ha ido en aumento. El presidente Bush sabe que él no pudo haber sido electo sin el apoyo decidido de los fundamentalistas y sionistas de la Florida. A pesar de que los evangélicos constituyen solo el 25 por ciento de la población nacional, este grupo altamente motivado por la restauración de Israel aportó el 40 por ciento de los votos de Bush en el 2000. Podríamos decir que aquí empezó el proceso de conversión de Bush, quien una vez dijo: *"Dios me dijo que atacara al-Qaeda y yo ataque, y después (Dios) me dijo que atacara a Saddam, lo que yo también hice; y ahora estoy determinado a resolver el problema en el medio oriente"*⁷.

El proceso de conversión de Bush empieza desde 1999 cuando sentado en la primera fila en un servicio cristiano y escuchando una predica sobre la renuencia de Moisés para liberar a su pueblo de Egipto, Bush sintió "el llamado" para buscar la presidencia de los EE.UU: *"Yo siento que Dios quiere que corra para presidente"*, dijo Bush después del culto. *"Yo no puedo explicarlo, -continuo diciendo-, pero siento que Dios quiere que yo lo haga y yo debo hacerlo"*. Posteriormente en Dallas un grupo de pastores pentecostales y bautistas del sur impusieron las manos sobre Bush y pidieron a Dios que hiciera descender su manto profético sobre el.

A partir de esta convicción el presidente Bush inicio una guerra santa contra lo que el

⁷ Esther Kaplan, *With God on Their Side*”, The New Press, New York, 2005

mismo llamo "el eje del mal" (*the axis of evil*), palabras que asocian a Saddam Hussein con el eje del nazismo (encarnación del horror contra los judíos), y a Satanás con el demonio (la encarnación ancestral del horror contra los cristianos). A esta lucha contra el eje del demonio se unieron rápidamente los más destacados evangelistas norteamericanos, entre ellos Franklin Graham, quien hablando antes del discurso inaugural de Bush en la Casa Blanca, denunció el Islam como "la religión del demonio".

El Reverendo Jerry Vines, fue mas allá refiriéndose de manera totalmente irrespetuosa al Profeta Mahoma como "*un demonio profeta pedófilo*", Pat Robertson dijo que "*los musulmanes son peores que los nazis*", y el Reverendo Richard Cizik, vice presidente de la Asociación Nacional de Evangélicos, dijo al New York Times que "*los musulmanes han llegado a ser el equivalente moderno del imperio del mal*"⁸.

Inmediatamente, los cristianos sionistas emprendieron una campaña para la conversión de los musulmanes denominada "*ventana 10/40*", haciendo referencia a los grados de latitud norte que incluye el norte de África, Asia, y el Medio Oriente. A este esfuerzo se unieron no sólo los fundamentalistas pro-sionistas sino también iglesias de larga data histórica como la Misión Internacional Nazarena, que se encuentra activa en treinta de las sesenta y cinco naciones de la ventana. Incluso algunos seminarios como el *Southwestern Baptist Theological Seminary* creó una maestría enfocada en entrenar misioneros sobre cómo convertir musulmanes al cristianismo.

La derecha cristiana en EE.UU nunca ha tenido tanto poder en su historia como ahora bajo la presidencia de Bush, quien ha sabido sacar provecho a ese potencial extremista. Durante el último Congreso Cristiano sobre Sionismo Bíblico (*Christian Congress on Biblical Zionism*) en 2001, el claro énfasis fue dado al rol que Israel tiene para el cumplimiento de las profecías bíblicas y la visión milenarista de la historia. La declaración final señala "*la firme convicción de que Dios ha escogido a los judíos para recuperar su tierra y permanecer eternamente en posesión de la tierra de Canaán*"...-y -"*que la moderna restauración del Estado de Israel evidencia la fidelidad de Dios con su pueblo*"⁹.

Conclusiones

1. Está claramente afirmado por la mayoría de historiadores, que las narraciones guerreras y tiránicas acerca de Dios, fueron elaboradas y re-editadas por intelectuales religiosos de influencia "deuteronomista y sacerdotal" a partir del siglo V a.C., y afines al poder imperial en el tiempo de Josías¹⁰. Como explicamos, esta época se caracterizaba por ser una en que el imperio asirio dominaba en el antiguo oriente, de modo que el encuentro de los intelectuales judíos con la ideología asiria marcó profundamente y de forma decisiva no solo los principios de la ideología pre-

⁸ Ibid.

⁹ En el año 2001, se estima que unos 330,000 cristianos donantes contribuyeron con unos \$20 millones de dólares en ofrendas para proteger a Israel del demonio (musulmán). De igual manera, unas 25,000 iglesias y alrededor de siete millones de alabadores se reunieron en Octubre del 2003, durante el "Día de Oración y Solidaridad con Israel" para apoyar las políticas de guerra santa de Bush.

¹⁰ Romer Thomas, *Un Dios Enigmático*, FEET – CIEETS, 2000

sionista, y militar hebrea, sino también la formación e historia del Antiguo Testamento (Dt.7:1-6)¹¹.

2. En síntesis, el Sionismo, como proyecto político a finales del siglo XIX, fue la respuesta de un grupo de judíos radicales ante el resurgimiento del anti-semitismo en Europa en la década de 1880, cuando más de cinco millones de judíos dejaron Europa del Este. Así pues, el avivamiento del sentimiento anti-semita propició el contexto adecuado para el crecimiento del espíritu sionista en un grupo de judíos radicales. Es imposible tratar de entenderlo fuera de este contexto.
3. Hemos escuchado siempre de parte de los defensores del Sionismo, que éste proyecto es una herencia milenaria del pueblo judío, lo cual no es del todo verdadero, ya que el Sionismo, como hemos visto, nace como un proyecto político de colonización, y por lo tanto, una aventura armada apoyado por el imperialismo británico. No hay duda que la ocupación de Gaza es una continuación del proceso de colonización que iniciaron los sionistas del siglo XIX con el fin de conquistar y re-emplazar las poblaciones árabes en Palestina. .
4. La legitimación de las guerras, sean cuales sean, y el exterminio indiscriminado de pueblos enteros, “en nombre de Dios”, constituye una falacia teológica y una manipulación burda de las Escrituras Bíblicas. Cualquiera que diga que el Dios de la vida está del lado del poder militar para matar, despojar, y conquistar, está promoviendo las atrocidades y crímenes contra su prójimo. El Dios que conocemos, en las palabras y los hechos de Jesús al lado de los oprimidos, los pobres, los quebrantados de corazones y los cautivos (Lucas 4,18) no es el Dios de este pueblo invasor que arrogantemente abusa de su condición privilegiada.
5. El lente fundamentalista con el que tradicionalmente hemos sido enseñados a ver el accionar de Dios al lado de las “guerras santas” de su pueblo sigue siendo usado “intencional y premeditadamente” por algunos, para que los pueblos occidentales lean equivocadamente los abusos de los estados guerreristas y conquistadores, cualquiera que éstos sean. Esta lectura fundamentalista nos habla de un Dios violento y promueve una visión distorsionada, estrecha y exclusivista del evangelio y del pueblo de Dios entendido como la nación israelita. Creo que no debemos acercarnos a este conflicto en Medio Oriente haciendo una lectura fundamentalista, ya que confundimos la revelación divina en la historia de la humanidad con la

¹¹ *Por ejemplo, la versión deuteronomista que narra la conquista de la tierra prometida por el pueblo hebreo, explican en el Libro de Josué la invasión militar de la tierra prometida, habiendo sido conducidos por un Dios guerrero y déspota. De esta manera, Dios es presentado como uno conquistador, militar y sangriento que le ha dado potestad a su pueblo (y le sigue dando) para arrasarse sin compasión con los territorios vecinos paganos. El libro de Josué provee un referente teológico para la política expansionista y militar de Josías, siendo estos relatos la punta de lanza de una ideología que promueve las “guerras de JHWH” (Dt.20, Josué. 10, Jueces 4), incluyendo lo que se conocía en el Antiguo Testamento como “el libro de las batallas de Yahvé” (Números 21:14) en el que se contaban todas las hazañas del pueblo israelita conducido por su Dios.*

historia política y acomodada a la luz de intereses coyunturales y particulares: *la forma en que leemos la Biblia afecta la manera en que leemos la historia y viceversa*. Una cosa es la intervención divina en la historia de la salvación de la humanidad, y otra muy distinta es cómo los autores del Israel ancestral nos cuentan esa historia a tono con un contexto específico.

6. Se hace urgente una reflexión seria sobre el paradigma histórico-factual con el que seguimos leyendo y entendiendo la palabra revelada, y que sigue marcando nuestro que hacer cristiano a tono con el pensamiento judío. El Dios guerrero no ha sido nunca una referencia absoluta en la Biblia, ni será jamás este Dios uno aliado con los ejércitos guerreros. El Dios de la vida es el Dios de un nuevo pacto con la humanidad, es el Dios de la gracia para todos y todas, es el Dios a favor del respeto a la vida, que *“ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia”* (Juan 10,10). Ese Dios está al lado de la humanidad sufriente, el verdadero pueblo de Dios: la humanidad solidaria y digna, que aboga por la paz y la autodeterminación, *“que convierte las espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces”* (Isaías 2,4).